escrutinio en las elecciones. Pero puede suceder que las nuevas opiniones que ahora salen á luz, no merezcan tanta confianza, como en la revolucion anterior. Cada partido hará que alguna porcion de sus propias opiniones sea adoptada en el curso de la controversia; el éxito no será decisivo; un partido nuevo, ó probablemente uno antiguo, con ideas modificadas en gran manera, sucederá en el poder y durará por otro término de años. Es de este modo que todos los partidos se hallan representados mas ó menos en el Estado— unos virtual, otros parcialmente; y aunque el gobierno se halla frecuentemente expuesto á ser asaltado por el mas formidable poder que puede atacarlo, ese poder se ejerce tan firmemente, y sin embargo con tanto silencio, que no derriba nada, pero lo revoluciona todo.

Hay una cuestion muy curiosa conexa con esta materia, y que forma uno de los capítulos mas instructivos de la historia de la naturaleza humana. Observando cuidadosamente, creo que se hallará que, en un gran número de casos, los partidos en una república nacen y se alimentan por las rivalidades de la vida privada; y que aunque cuestiones de política del estado sirven para designarlos y darles forma exterior, estas cuestiones se toman en gran manera como un pretesto para dar fuerza y efecto á sentimientos de muy diferente género. Si se escribiese la historia de cada aldea en los Estados Unidos, se estableceria la verdad de este hecho con una asombrosa exactitud. Pero no es necesario que conozcamos las crónicas de todas; basta que nos fijémos en los sucesos que pasan á nuestra vista. Lo que tiene lugar en algunos pocos no diferirá sustancialmente de lo que pasa en todos.

Si suponemos que hay dos ó tres hombres en un vecindario, que tienen grande influencia, ya nazca ella de relaciones de familia, de riqueza, ó de cualquier otra ventaja de

la fortuna, esto al momento es causa de una rivalidad en sus mas secretas formas. Insensiblemente se desenvuelve la animosidad y la envidia. Es un hecho que nos vemos obligados á reconocer solamente para servirnos de instruccion. Esta rivalidad se extiende gradualmente á las relaciones de cada uno — á sus amigos y conocidos — á todos los que se hallan dispuestos á refugiarse bajo la influencia de uno mas bien que bajo la de otros — hasta que al fin todo el vecindario se envuelve en sus disputas. Tal vez alguno adquiere un ascendiente decidido; y su influencia desproporcionada, al cabo de pocos años, incomoda á gran número de personas en todos los caminos de la vida privada. Muchos declaran inmediatamente, que no ven razon para que se dé tanta importancia á alguno que no posee virtudes ni talentos eminentes; y se ponen á trabajar mas vigorosamente que nuncá para libertarse de tan grande molestia. Las cuestiones políticas se discuten y agitan al mismo tiempo en todas partes, y se organizan partidos regulares en el estado. Cada una de esas tribus de vecindario se relaciona con uno ú otro de esos partidos, segun las probabilidades de suceso en sus miras privadas se lo dictan. Se sabe que el partido democrático es el mas favorable á la igualdad de derechos de los ciudadanos; y todos los opositores á esa aristocracia simulada en un vecindario del campo se ligan con aquel partido.

El hombre influente no siempre se presenta como candidato para algun empleo. Conoce que esto le crearia envidiosos, aun entre sus dependientes — que sería una prueba peligrosa de su capacidad y sabiduría; pero presentá alguno que se apoya en él, y que si no es el hombre mas capaz, será el mas útil: y como los partidos políticos tienen entonces dos faces, el mas útil será generalmente el mas incompetente. Esta mezcla de las vistas privadas con las cues-

tiones políticas del dia, será causa algunas veces de que el mecanismo de los partidos venga á ser muy complicado y difícil de entender; y que cause oscilaciones entre ellos cuando menos se aguardaba. Pero supongamos que prevalece el partido democrático: se disminuye entónces la influencia que antes incomodaba seriamente, y cesan los motivos de tantas quejas privadas. Se elige á alguno cuya conexion con los ricos sea menos visible, y cuya confianza en las masas sea mas pronunciada. Se le llamará por apodo el hombre útil — esto es, el hombre dócil — ó un hombre práctico, lo que quiere decir hombre de una sola idea. De cualquier modo que sea, el peso é importancia que le da una promocion política, y el brillante prospecto que cada uno vé abrirse en su carrera, concurren á vestirlo con una grande influencia; y este efecto se produce aun cuando el hombre no haya sido nombrado sino para promover designios privados de otros: una nueva influencia se eleva en el vecindario para obrar como contrapeso de la que antes prevalecia. Pero al cabo de pocos años, este nuevo partido viene á incomodar tambien por su ascendiente; los hombres empiezan á ejercer un espíritu mas atrevido de investigacion que aquel á que antes querian entregarse; y no hallan razon para que la riqueza ó cualquiera otra ventaja fortuita den derecho á precedencia en la sociedad. El nuevo favorito no ha debido tal vez su elevacion sino á motivos personales y designios privados; pero él mismo tal vez no comprende esto, ó, en todo caso, no le ocurre de pronto que, despues de haber sido elegido para un puesto público de considerable responsabilidad, tiene otra vocacion que la de atender á los negocios públicos. Separa entónces el fin de los medios, y se congratula con la reflexion de que ahora que se le ha confiado un cargo público, se halla en libertad para atender solamente á los intereses públicos:

Despues de un intervalo mas ó menos largo, durante el cual la fermentacion haya sido grande en ambos partidos, se eligirá algun hombre nuevo, que refleje los sentimientos y opiniones políticas de los que lo elijan. Su buen éxito es casi cierto; porque ya los designios privados y las preocupaciones secretas que originariamente se pusieron en movimiento, han ido continuamente adquiriendo fuerza. Y para que el candidato victorioso pueda entender bien entónces la línea de conducta que se espera seguirá, los que antes eran bastantes motivos para influir, pero no para determinar su conducta pública, se erigen ahora en opiniones á que se da tanta fuerza como á cualesquiera cuestiones de política. Esto da un movimiento mas vivo á las operaciones de los partidos; se aventuran todas las opiniones; y los hombres abordan cuestiones, que antes apenas tocaban ligeramente, y como á hurtadillas. Entónces la falta en el hombre público es que corre al extremo opuesto. Toma literalmente la palabra á sus constituyentes, hace su papel aun con exageracion. Solo atiende á satisfacer su mal humor, y se entrega á invectivas personales y á groseros é indecentes asaltos. Llega á creer, no solo que los negocios públicos son de poca importancia, sino que apenas tienen alguna. Suministra bastantes provocativos á las malas pasiones, pero descuida y maneja mal los negocios públicos. El pueblo siente entónces mas ó menos en sus intereses privados el consecuente desarreglo de los negocios políticos. Se mortifica ademas, al ver que una parte del descrédito en que su favorito ha incurrido le toca á él mismo. Muchos conferencian entónces reunidos, pero de tal modo que, si es posible, lo ignore el otro partido. Consultan en privado como se podrá, con el menor ruido é inconveniencia, remover al actual beneficiado, y elegir alguno que sea prudente y discreto, aunque sus talentos sean tan moderados como los del otro. Tal

vez una mayoría será de esta opinion sinceramente; pero un número considerable se aferrarán todavía á sus designios personales, creyéndolos el verdadero guion de la opinion pública; y como sin los votos de estos, la mayoría se reduciria á una minoría, y nada podria hacer, se abandonan por un tiempo las consultas privadas y se olvidan las diferencias que las habian producido. El partido presenta en la votacion un frente decidido y audaz, y reelige al hombre anterior. Pero ya se ha dado el golpe que ha de aplastarlo. Sus enemigos están reuniendo fuerza; le envidian el que se halle en condicion de desplegar mayor energía que ellos mismos; la minoría del partido siente que seria absurdo que la mayoría cediese constantemente á ellos; el nuevo modo de pensar afecta á aquella misma, y miran al favorito con frialdad, simplemente porque tanta gente se halla dispuesta á eliminarlo; y aun hacen que él mismo sienta esto, para que pueda obrar respecto de ella de manera que la justifique de la frialdad con que lo trata.

Entretanto, y mientras estos cambios se suceden con mas ó menos rapidez, se excita la mas grande curiosidad inquisitiva entre todos los órdenes de hombres. La conexion que hoy existe entre las costumbres políticas y las privadas, pone las primeras completamente al alcance de cada cual. En otro tiempo parecia casi imposible saber los secretos de estado, de manera de poder adquirir alguna nocion del complejo mecanismo por el cual opera el gobierno, simplemente porque habia tan poco que excitase los sentimientos, y de esa manera despertase la inteligencia.

Esta dificultad ha desaparecido en gran manera; y á despecho de las eternas contiendas de los partidos, ó mas bien en consecuencia de ellas, se crea una mayor suma de conocimientos, una sagacidad mas perspicaz, vistas mas exactas, que lo que sucederia de otro modo. Los que antes poseian

la influencia, y que imaginaban que eran los ejes sobre que giraba la sociedad, ven con asombro que los negocios públicos se hallan tan bien conducidos como cuando ellos tenian el timon de ellos. Observan que se ha operado una completa revolucion en la disposicion y manejo de la sociedad. Atribuyen esto á envidia, é indudablemente la envidia ha tenido gran parte en que esto sea así; pero en los negocios humanos la cuestion no es cual es la causa que ha producido el cambio, sino cual es la naturaleza de este. Es una gran compensacion, ya que no podemos deshacernos de las malas pasiones y propensiones, que vengan á emplearse para hacer la naturaleza humana mejor que lo que era antes.

Por virtud de las causas de que he hablado solo someramente, solo para hacer pensar al lector, se han difundido conocimientos, y el poder é influencia, tanto en la vida pública como en la privada, se han equilibrado mas igualmente en cada ciudad y condado de un país de considerable extension. Estas vistas contribuyen á explicar un hecho notable en la historia de los partidos en América: tomando una considerable serie de años, sorprende ver como los partidos se han equilibrado muy igualmente. Aun es un reproche para algunos estados la política de vaiven que ha habido en ellos. Pero bajo esta apariencia exterior hay siempre algo que pesar detenidamente; porque si el equilibrio de influencia se perturba en cada aldea y vecindario, porque la balanza del poder se inclina á cualquier lado, el solo modo de restablecer ese equilibrio es echar mas peso del otro lado; y así las oscilaciones de los partidos deben ser tan frecuentes, como las elecciones. Tan pronto como un partido adquiere un predominio decidido, nacen nuevas rivalidades. Para dislocar ese predominio, ó disminuir su autoridad, se ponen en movimiento multitud de pasiones y

deseos, independientemente de las controversías políticas del dia.

De aquí el fenómeno aparentemente singular, que individuos de las mas opuestas predilecciones políticas, y de la mas grande diferencia de espíritu y carácter, se hallan habitualmente afiliados en el mismo partido. Seria deplorable que así no fuese; y aunque un partido es á veces bastante fatuo para arrogarse todos los talentos y virtudes que hay en la comunidad, no por esto deja de ser cierto que hay una distribucion bastante igual de unos y otros entre los hombres de todos los partidos.

Puede mencionarse otro hecho igualmente curioso; á saber, que frecuentemente parece que los partidos muestran una mera lucha entre interioridades y exterioridades; pero si el poder que ha de operar sobre los negocios políticos se ajusta y regla por el poder é influencia que están distribuidos en la vida privada, y si esto afecta la felicidad humana mas que todas otras causas reunidas, la lucha puede conducir á muy importantes fines. He dicho ya que en una república los partidos ocupan el lugar del antiguo sistema de equilibrios y frenos. Estos equilibran el gobierno solamente, los partidos equilibran la sociedad misma.

Los cambios frecuentes de los empleados públicos son una consecuencia de estas vicisitudes entre los partidos. Pero en un país en donde el sufragio es muy extenso, es de la mayor importancia que un número de ciudadanos tan grande como sea posible se inicie en el modo de conducir los negocios públicos, y no hay otro modo de obtener esto sino haciéndolos turnar en los empleos; y la direccion que toman las disputas de partido proporciona la oportunidad para esto. Si así no fuese, continuarian los mismos individuos en los empleos por su vida, y despues de su muerte se perpetuarian en sus familias. Pero un empleo público, aun

de grado inferior, es una especie de disciplina de un carácter no sin importancia. Extiende las ideas de los hombres, los ejercita en ejecutar la justicia, y los hace obrar por otros como por sí mismos. Así liga las partes de la sociedad por el mas firme de todos los lazos, y la hace tender constantemente á un estado de órden y tranquilidad, en medio del mayor desórden aparente. Si los hombres fuesen menos pendencieros; si un buen natural fácil fuese todo lo que los moviese, no serian inclinados á cambiar los empleados públicos con tanta frecuencia como los intereses de la sociedad demandan. El perjuicio que resultaria de esto seria mayor que el que producen las luchas.

Se ha dicho, que en donde hay estos cambios frecuentes, los empleos serán servidos por personas sin experiencia é incompetentes. Muy sabiamente se ha hecho congénito con nuestra naturaleza el temor de que este sea el caso; pues nos detiene cuando podriamos ir á los extremos. Este sentimiento forma parte de nuestra constitucion, tanto como cualquiera de sus otras tendencias, y debe tomarse estrictamente en cuenta en todo cálculo que hagamos en cuanto á la accion general del sistema. Pero el empleo público por sí mismo crea, en una grande extension, la aptitud que se requiere para el cumplimiento de sus deberes; y no es del todo raro, que individuos que han sido arrancados de las tareas de su vida privada para llenar puestos de responsabilidad, conduzcan los negocios de la sociedad sobre los mismos principios y con tanta pericia é inteligencia como antes los conducian otros. Se imparten frecuentemente al empleado hábitos de órden y método, y ellos constituyen el resorte motor de todo esfuerzo efectivo, sea mental ó físico.

En una república, la elevacion y caida de los partidos no son solamente revoluciones en la vida pública, sino tambien

en la privada. Desalojan á algunos de los empleos, pero alteran tambien la posicion de un número mucho mayor en la vida privada. Las controversias políticas dan á los partidos oportunidad para desarrollarse; y estas controversias abren frecuentemente un campo legítimo para la discusion. Pero ellas no lo abrazan todo, no expresan toda la significacion de los partidos. Un plan dado de política puede afectar muy remotamente los intereses sustanciales de la poblacion; pero los mutuos rempujónes de los hombres en la vida privada, son una fuente perpetua de disgusto y descontento: tratan por lo mismo de aliarse con un partido, porque como individuos son débiles é impotentes, mientras que las asociaciones de partido son fuertes. Las vistas y acciones de los hombres pueden ser las mas estrechas y egoistas imaginables, y pueden sin embargo terminar en consecuencias del carácter mas benéfico. Los hombres prominentes de cada partido se esfuerzan en promover medidas extremas; muchos individuos privados intentan adquirir sobre sus vecinos alguna ventaja no vista, pero que no ha dejado de sentirse: y si á ese tiempo cae el partido como un golpe repentino de desgracia, sufoca el orgullo del politiquista, é inculca prudencia, cautela y mesura en la conducta privada.

Se explica fácilmente la razon por que los partidos se ramifican y operan mas extensamente en una república que bajo cualquier otra forma de gobierno. En la monarquía y en la aristocracia, la masa del pueblo es de espectadores, no de actores; y la accion de los partidos se encierra en un estrecho círculo. Pero las instituciones libres suponen que la masa del pueblo es de ciudadanos activos, no pasivos; y los partidos no solo reglan la conducta del puñado de hombres que presiden á los negocios públicos, sino la de los millones que, aunque se hallen fuera del gobierno, forman sin

embargo los resortes que ponen al gobierno en movimiento. Si así no fuese, y no hubiera principio regulador que moviese la sociedad, al mismo tiempo que obrase sobre el gobierno, no habria modo de conservar las instituciones libres. Los hombres que ocupan los empleos pueden ser castigados por mala conducta; pero no es posible castigar por disposiciones legales á todo un partido. Sin embargo, cuando un partido es derribado del poder, los individuos que lo componen quedan descastados — pierden una parte de la consideracion de que ántes gozaban. Si esto hace que algunos sean mas audaces ó mas negligentes, en otros produce mayor reflexion y prudencia.